



HUMANITAS se hizo presente en el congreso internacional de Fundación Oasis.

FUNDACIÓN OASIS EN VENECIA: FE, CULTURA, TRADICIÓN, MESTIZAJE

Algo importante ha tenido lugar durante las pasadas semanas en la veneciana isla de San Giorgio Maggiore, frente al Gran Canal, renovándose a través de ello una antigua tradición gracias a la cual la Serenísima fuera por siglos punto de encuentro de civilizaciones tanto occidentales como orientales. En dicha isla de San Giorgio se ha realizado en efecto, los días 22 y 23 de junio, el encuentro internacional del comité científico de la Fundación Oasis.

Desde hace seis años, con reuniones en Venecia y en varios puntos del Mediterráneo en torno a la Fundación Oasis -creada por el Patriarca de Venecia, Cardenal Angelo Scola, para el recíproco conocimiento de los católicos occidentales con los del Cercano Oriente y asimismo con líderes islámicos interesados en este tipo de acercamiento- ha ido creciendo de una extensa red de relaciones.

Ahora, en el último encuentro internacional realizado en la Serenísima en junio, participaron más de 50 personalidades de todo el mundo, con especial presencia de estudiosos, diplomáticos y responsables de obras localizadas en los países islámicos. Parte de estos trabajos se publicarán en un número especial de revista Oasis editado en inglés, árabe, francés e italiano.

En la sesión inaugural el Cardenal Angelo Scola recordó los propósitos que animan a Oasis. "Uno de los frutos más bonitos de estos años -explicó- ha sido tanto la posibilidad de conocer mejor la civilización islámica como adentrarnos en las ricas tradiciones del cristianismo oriental". Añadió, empero, que "el objeto propio de este trabajo no es directamente el estudio del islam ni el del cristianismo occidental, ni tampoco el diálogo interreligioso, en sentido estricto, sino el proceso de mestizaje de civilizaciones. Un proceso en el que entra en juego el islam, los cristianismos orientales y las tradiciones de Occidente".

También el cardenal Tauran -por mucho tiempo "ministro de Asuntos Exteriores" del Vaticano, ahora presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso- presente en este encuentro internacional de Oasis, señaló

en la sesión inaugural que muchos cristianos y musulmanes "están conscientes que, a través del testimonio de una vida coherente, se puede replicar a la sordidez que la sociedad secularizada muestra frente a Dios". En las reflexiones y trabajos del encuentro de Oasis estuvo siempre presente el reciente viaje de Benedicto XVI a Tierra Santa, interpretado por muchos medios de comunicación occidentales sólo en clave política, sin recordar ni apreciar la invitación que el Papa realizara a partir de su discurso en Ratisbona (septiembre 2006) para entablar un diálogo tanto con la modernidad como con el islam, fundado en las auténticas exigencias de la razón.

Desafíos para la tradición

Se hace hoy presente un mundo plural en el que las experiencias religiosas tienen peso y cada una de esas experiencias son expresión de una tradición. El mestizaje pone en contacto unas tradiciones con otras. Es también un hecho observable que el mundo cultural moderno supone un desafío a la tradición y a las tradiciones -desafío que no se puede mirar superficialmente- y que afecta tanto a Occidente como a Oriente.

En entrevista que concede a Radio Vaticana, presente asimismo en el encuentro de Venecia, el Cardenal Scola aborda este problema: "En general la dificultad para la tradición radica hoy en la crisis de la educación. Como vemos a partir de Blondel, la tradición es un hecho de experiencia y de práctica que se vive en la familia, en la comunidad de parientes y más en general en las sociedades intermedias. El hecho de que nuestras sociedades occidentales no den atención suficiente a estos sujetos, produce una ruptura generativa en el pasaje y comunicación de un anhelo a otro anhelo, como lo más elemental para la comunicación de la tradición. Y esto hace difícil asumirla como un valor práctico. Vemos al contrario un predominio de esos elementos que constituyen una suerte de desencuentro para la tradición, que la neutralizan y que, particularmente en Occidente, inciden en un fortalecimiento del individualismo, como su antítesis".

Frente a la objeción que muchas veces plantea el imaginario concibiendo la tradición en un plano estático y primordialmente conservador, el Patriarca explica que el aspecto esencialmente dinámico de la tradición está ligado al hecho de que su principal factor son los sujetos que la transmiten, quienes por su parte deben ser capaces de activar a los sujetos que la reciben. La tradición, pues, adecuadamente comprendida e interpretada por sujetos vitales, no debería dar lugar ni a un "tradicionalismo" -entendido como repetición mecánica del pasado- ni tampoco a una reacción revolucionaria que rechace en bloque el pasado.

Para interpretar y entender bien este fenómeno, aclara el Cardenal Scola, hay que tomar en cuenta siempre la presencia de la razón crítica y el modo como esta razón vive siempre encarnada en la vida de un pueblo, a través de una religión y una fe. Con lo cual, expresa, "retornamos al tema central de este coloquio internacional que es el siguiente: las tradiciones a la luz de las inevitables interpretaciones culturales de la fe y de la religión". Explica así que existe "un círculo benéfico entre fe y cultura en el cual la fe interpreta la realidad y entra concretamente en la vida real de la gente -habla a ésta de qué significa amar, de qué significa formar una familia, de qué significa trabajar, etc, etc- siendo que a su vez la experiencia elemental de cada hombre lee el misterio de la fe a partir de esta realidad vital". Ahora bien -agrega el Patriarca- "este círculo virtuoso entre fe y cultura, visto desde el sujeto que pasa una tradición y de aquel que la recibe, es lo que hace de la tradición algo vital y no una cosa que encierra y mortifica, sino que abre al futuro y acoge el cambio."

"Los discursos que he podido escuchar estos años, por ejemplo, los de la Universidad del Al Azhar, en El Cairo, me han hecho evidente que la crítica ilustrada a la tradición ha llegado al otro lado del Mediterráneo", explica asimismo el Cardenal Angelo Scola en sus palabras de apertura al coloquio. Y agrega: "¿qué hacer ante esta crítica?, ¿rechazarla?, ¿refugiarse en un tradicionalismo que no somete a la comprobación histórica la verdad que la tradición pretende transmitir? Todo lo contrario". Y es en este sentido que el Patriarca de Venecia dice

también valorar a los que, desde dentro del islam, están dispuestos a aceptar el reto: "Estoy muy de acuerdo con el muftí de Bosnia que, en declaraciones al próximo número de la revista Oasis, dice que las religiones se han beneficiado de la crítica de la Ilustración. También la modernidad ha ejercido cierta purificación de las tradiciones religiosas", acota.

Cuando una tradición religiosa, frente al reto de la historia, busca refugios inmutables, deja de transmitir la verdad. Y coincide con los políticos revolucionarios que también le niegan a la verdad el presente, para convertirla sólo en un proyecto de futuro. Los responsables de Oasis subrayan que el proceso de mestizaje puede ser una ocasión de enriquecimiento mutuo, siempre y cuando las diferentes tradiciones entiendan que tienen que ofrecer respuestas para el presente. Por eso es necesario que las experiencias religiosas no sean sólo comprendidas como experiencias "espirituales". En Oasis tienen muy presente en tal sentido esta afirmación del antes Cardenal Ratzinger: "No existe la fe desnuda o la pura religión. En términos concretos, cuando la fe le dice al hombre cómo debe empezar a ser hombre crea cultura". La fe siempre crea cultura y la cultura siempre hace una interpretación de la fe. Es en ese terreno, en el de las experiencias prácticas, en el de la historia, donde las tradiciones tienen que responder.

El "método" que propone Oasis es el de un cristianismo que no debe entenderse como abstracción, sino como acontecimiento. Que sabe bien de la profunda conexión que hay entre historia y verdad. Un método que permite estar abierto a lo que la historia enseña de la tradición recibida.

E.Z.E.

SIDA

La Iglesia se ocupa del 25 por ciento de los enfermos del mundo

Uno de cada cuatro enfermos de SIDA del mundo está atendido por la Iglesia Católica (25 por ciento). De entre quienes se ocupan de los enfermos del SIDA en el mundo, el 9,4 por ciento son organismos eclesiales y el 15,1 por ciento corresponde a ONG católicas, con lo que el 24,5 por ciento de los afectados por esta plaga del siglo XXI recibe asistencia de la Iglesia Católica. Según datos del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud (Ciudad del Vaticano), mientras que la Iglesia supone el 25 por ciento de la atención, representa sólo el 20 por ciento de los recursos destinados a esta enfermedad en todo el mundo, además la mayoría de los recursos económicos que utiliza para esta labor asistencial provienen de fuentes privadas, mientras que el porcentaje de las subvenciones y ayudas públicas son muy inferiores a las que manejan otras organizaciones asistenciales. Esta importancia cuantitativa en relación con la enfermedad no se corresponde con una relevancia pública como expertos en la materia. Según la FIAMC (Federación Internacional de Asociaciones de Médicos Católicos), única federación de médicos católicos reconocida por la Santa Sede, «creemos que, como la Iglesia Católica lidera la atención a enfermos del SIDA en todo el mundo, su voz debería ser escuchada en todas partes». La Federación, que

reúne a 30.000 médicos de 54 países, se lamenta de que «no se oye hablar de lo mucho que hace la Iglesia para ayudar a los enfermos del SIDA, porque no nos dedicamos a romper stands de la XIV Conferencia Internacional del SIDA». Así se expresó el doctor Josep Maria Simón, delegado de la FIAMC para Europa, que también tuvo palabras de apoyo para las iglesias protestantes que «realizan un papel muy importante para atender a los enfermos del sida en todo el mundo y también han sido injustamente marginados e ignorados en esta Conferencia». Los datos sobre la atención a los enfermos del sida son una de las conclusiones de un estudio iniciado en 1998 por el Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud para recabar datos acerca del cuidado pastoral que se está dando en toda la Iglesia a estos enfermos. Se envió un cuestionario a 112 países y casi 70 enviaron sus respuestas. A través de estos datos, el Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud concluye que la primera causa de contagio del SIDA es la pobreza en todos los sentidos. Otra de las conclusiones destaca que el 61 por ciento de las Iglesias locales de todo el mundo ya han fijado programas de acción contra el SIDA. Todos estos programas pivotan entre tres puntos: la formación, la prevención y la asistencia espiritual y sanitaria.

Copyright of Humanitas (07172168) is the property of Humanitas -Centro de Extension de la Pontificia Universidad Catolica de Chile and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.